



ENFERMEDADES ASOCIADAS AL CAMBIO DE TIEMPO: PERCEPCIÓN DE LOS CAMPESINOS CANARIOS Y HAITIANOS EN EL MUNICIPIO DE CONTRAMAESTRE, CUBA

*DISEASES ASSOCIATED TO THE WEATHER CHANGE, PERCEPTION OF
THE CANARIAN AND HAITIANS FARMERS IN THE MUNICIPALITY
OF CONTRAMAESTRE, SANTIAGO DE CUBA PROVINCE. CUBA*

Juan Carlos Rosario Molina*

Cómo citar este artículo/Citation: Rosario Molina, J. C. (2016). Enfermedades asociadas al cambio de tiempo: percepción de los campesinos canarios y haitianos en el municipio de Contramaestre, Cuba. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-090. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9570>

Resumen: Para muchos/as campesinos/as de origen canario y haitiano asentados en el municipio de Contramaestre de la provincia de Santiago de Cuba, existe una unidad entre el comportamiento del clima y sus fenómenos asociados —lluvia, sequía, dirección del viento, frío o calor— con los estados de salud de las personas, los animales y las cosechas. La presente comunicación intenta describir cómo estos grupos han percibido el tiempo atmosférico para construir sus saberes, normas de comportamiento y preceptos en relación a las enfermedades y las formas de proteger la salud. Para los canarios y sus descendientes la aparición de muchas enfermedades y las alertas para proteger la salud están relacionadas con lo que ellos denominan como «cambio de tiempo»; mientras que los haitianos tienden a establecer una articulación entre enfermedad-sanación con poderes y fuerzas no visibles de la naturaleza; esto hace pensar que uno u otro grupo de inmigrantes han interpretado localmente los cambios estacionales y su relación con la salud de forma diferente. Los datos relacionados en el trabajo fueron documentados a partir de las entrevistas realizadas a descendientes de canarios y haitianos asentados en varias localidades del municipio de Contramaestre, así como a partir de las observaciones realizadas por el autor en consultas de sanadores residentes en este territorio.

Palabras clave: enfermedad; sanación; tiempo atmosférico; cambio de tiempo; cambios estacionales; estados de salud; canarios; haitianos

Abstract: For many peasants coming from Haitian and Canarias origin settled in the municipality of Contramaestre, province Santiago de Cuba, there is a unity between the behavior of the weather and its associated phenomenon- rain, drought, course of the wind, cold or warm- with the health of people, animals and harvests. This paper intends to describe the way these groups have perceived the atmospheric weather to construct their knowledge, behavior and precepts in relation to the sicknesses and ways to protect health. For the Canaries and their descendants many diseases and the alerts to protect health are related to what they call «climate change», while Haitians tend to establish an articulation between sickness- healing with powers and invisible strengths of nature. This fact make us think that one or another immigrant group have interpreted locally the seasonal changes and their relation to health in a different way. I documented the related data in the paper taking into account the interviews done to Haitian and Canarias descendants settled around the municipality of Contramaestre, as well as observing some health-giving appointments of residents in the territory.

Keywords: sickness; healing; atmospheric weather; climate change; seasonal changes; health state; Canaries; Haitians

*Centro Universitario de Contramaestre. Universidad de Oriente Cuba. C/ 22, N°. 78 A entre 5 y 7. Reparto Frank País Contramaestre. 92100. Provincia de Santiago de Cuba. Cuba. Correo electrónico: juankros@contre.sum.uo.edu.cu

Los estudios realizados por los antropólogos en las sociedades campesinas muestran la relación que las poblaciones establecen entre clima y prácticas culturales. Para Julian Steward¹ la adaptación socio-cultural se deriva de los ajustes graduales que las sociedades deben de realizar para manejar de un modo más o menos adecuado el medio. Si bien es cierto que este postulado fue objeto de críticas en el ámbito académico, porque subordina las respuestas humanas al entorno natural de modo determinista, dio paso un amplio debate referente a la comprensión cultural y las explicaciones que las sociedades locales hacen desde el punto de vista adaptativo, como sugiere la perspectiva sustantivista de Marshall Sahlins² al proponer estudiar las sociedades atendiendo al modo particular en que cada cultura elige relacionarse con su medio ambiente.

En el caso específico de Cuba, escasean los trabajos sobre este tema, a pesar de estar ubicado el archipiélago en la cuenca caribeña, que es un contexto geográfico de gran actividad de eventos climatológicos. Recientemente han sido retomados los estudios etnográficos de Fernando Ortiz³ sobre el huracán, un trabajo realizado desde la perspectiva de los aborígenes, así como los conocimientos populares de los campesinos cubanos acerca del clima⁴. La relación entre eventos climatológicos, riegos y adaptación de las poblaciones al cambio climático ha ocupado el interés de los estudiosos de las ciencias naturales, como muestran los trabajos de Brenes⁵, Muñoz⁶ y Rubiera⁷ que correlacionan los eventos naturales extremos (desastres naturales) con los indicadores del calentamiento global: lluvias intensas, sequías, elevación de la temperatura de los océanos e intensidad de los huracanes; para estos expertos la realidad de los impactos medioambientales deben asumirse desde una conciencia reguladora de la actividad humana sobre el medio ambiente como una vía para mitigar sus efectos.

Lo que en nuestra sociedad puede aparecer como algo peligroso o ser perceptible como riesgo para la vida o para la salud humana, no debe observarse solamente desde los aspectos biológicos relacionados con las devastaciones derivadas de estos fenómenos o cambios bruscos del entorno. En muchas culturas, los cambios medioambientales son concebidos a partir de la aparición de epidemias o enfermedades que medran o afectan a los seres vivos, pero estas enfermedades no deben asimilarse únicamente desde argumentos etiológicos, sino también como un sistema de prácticas y saberes que las personas y los grupos incorporan a sus nociones de salud-enfermedad, que incluyen modelos prácticos de atención terapéutica, acompañamiento de enfermos, preceptos y previsiones para evitar los «daños», que forman cuerpos de conocimientos y representaciones sociales integrados a los modos de actuación de los grupos humanos.

Los saberes campesinos que relacionan las enfermedades con el «tiempo atmosférico» y otros eventos de la naturaleza, constituyen variantes interpretativas que asocian diferentes experiencias culturales. En Cuba existe una gran producción de estudios que documentan cómo los practicantes de las religiones afrocubanas apelan constantemente al entorno natural y al clima, para interpretar problemas de la vida cotidiana, proteger la salud y prevenir el destino de las personas⁸. En tanto, las etnografías basadas en las prácticas etnomédica describen patrones culturales asociados con el uso del medio ambiente⁹. Estos conocimientos tradicionales sobre el medio ambiente, aunque sean difícil de cuantificar mediante escalas probabilísticas, están integrados en la memoria de las poblaciones locales. Por lo tanto, la intención de la presente comunicación es estudiar las construcciones culturales de los haitianos y los canarios inherentes al clima y otros fenómenos medioambientales; de forma paralela, el interés de la exploración etnográfica se ha orientado a los aspectos diferenciales de las prácticas culturales de estos dos grupos migrantes, que desarrollaron sus respectivas culturas en ecosistemas insulares tropicales y compartieron un mismo espacio ecológico y social en Cuba, generaron diferentes experiencias y nociones para interpretar los fenómenos naturales, lo cual sugiere prestar atención tanto a la diversidad de expresiones culturales como a las variaciones multilocales.

1 STEWARD (1955).

2 SAHLINS (1980).

3 ORTIZ (2010).

4 MARTÍNEZ BETANCOURT (2010).

5 BRENES (2013).

6 MUÑOZ (2013).

7 RUBIERA (2013).

8 CABRERA (1971); ORTIZ (1979); FRUTOS (1992); LACHATAÑERÉ (1992); JAMES (2006).

9 SEOANE (1962), (1987); CABRERA (1984); MATEO LÓPEZ (1995); ÁLVAREZ DURÁN (2002).

SISTEMAS DE PRONÓSTICOS E INDICADORES DEL TIEMPO ENTRE LOS CAMPESINOS CANARIOS Y
HAITIANOS DE LA REGIÓN SURORIENTAL DE CUBA

Los estudios sobre migración canaria en el suroriente de Cuba entre los años 1994-1999 revelaron por primera vez los procesos adaptativos de este colectivo humano a las condiciones ecológicas y socioculturales de la isla caribeña, compartida además, con otros grupos de la península Ibérica como gallegos, asturianos y catalanes; del mismo modo el espacio insular se abrió a importantes contingentes de haitianos y jamaicanos. La documentación etnográfica mostró que los migrantes grancanarios asentados en las localidades de San Luís, Palma Soriano y Contramaestre, desarrollaron varios métodos y procedimientos para organizar el ciclo agrícola; de los cuales «las cabañuelas» y el ciclo lunar resultaron los más generalizados y que han coexistido hasta la actualidad entre las poblaciones campesinas estudiadas¹⁰. Para los campesinos cubanos, las cabañuelas es un sistema de pronóstico que permite predecir el comportamiento de las lluvias y la organización del ciclo agrícola. Esta práctica consiste en observar los doce primeros días del año para vaticinar los meses lluviosos:

Los agricultores le otorgaban una categoría ordinal a cada día para hacerlo coincidir con el orden del mes. Si llovía en unos de esos días, era un signo del mes en que llovería, atendiendo al orden que ocupara en la primera docena de enero. Para corregir dicho pronóstico se invertía el procedimiento en los doce días sucesivos, es decir que el día trece correspondía al mes de diciembre y el veinticuatro al mes de enero. Las cabañuelas se dividían en dos segmentos: las cabañuelas grandes o largas (1ro. De enero al 12 de enero) y las cabañuelas chicas o cortas (del 13 de enero al 24 de enero). En este caso el período de siembra se estructuraba atendiendo al comportamiento del pronóstico lluvioso determinado en el primer mes del año¹¹.

Cabañuelas grandes (largas).

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Julio	Agos	Sp	Oct	Nov	Dic

Cabañuelas chicas (cortas).

13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
Dic	Nov	Oct	Sep	Agos	Jul	Jun	May	Abr	Mar	Feb	Ene

Otro método menos usual, por lo complicado de la operación, era el de hacer una circunferencia partida por dos ejes que se cruzaran perpendicularmente, cada parte era dividida en tres, quedando la circunferencia con doce segmentos donde se colocaban la misma cantidad de montículos de sal, siguiendo el sentido de derecha a izquierda, el día treinta y uno de diciembre, se revisaba el día primero de enero, los montículos que amanecían húmedos determinaban el mes lluvioso.

El ingeniero agrónomo Rodolfo Arango¹² publicó el “Almanaque Agrícola Nacional”. Se trataba de un manual práctico y de acceso a los campesinos, con un valor de 30 centavos. Estaba seccionado siguiendo los doce meses del año, con las características de cada mes, el santoral católico por días, las salidas y puestas del sol y el ciclo lunar. De igual forma una relación de todos los cultivos aconsejables, según las características del mes y las etapas óptimas de cosechas. Incluía mapas por provincias, características de los suelos y los promedios estacionales de lluvias. Este calendario, al ajustarse a las formas empíricas que tradicionalmente utilizaban los campesinos para pronosticar y medir el tiempo, reforzaba los saberes que determinaban los ciclos productivos de las producciones agrícolas destinadas al consumo familiar, así como aquellas que como la caña, el tabaco, café y maíz tenían destinos comerciales. He podido comprobar que algunos campesinos han reproducido en cuadernos manuscritos con las anotaciones más elementales del manual, donde relacionan el clima con el tipo de siembra.

10 GALVÁN (1997), SIERRA y ROSARIO (2001); ROSARIO (2007).

11 ROSARIO (2007), pp. 125-126.

12 ARANGO (1939).

Si las cabañuelas ha sido el método más difundido para la organización general del ciclo agrícola, los momentos específicos para la siembra se establecen con arreglo al ciclo lunar. Un campesino de “El Batey”, en “Las Cruces” refirió que:

Algunas gente por aquí ya no quiere llevarse por la luna, porque dicen que ya el tiempo está muy cambiado, pero yo sigo sembrando en luna: el plátano se puede sembrar en cualquier época, pero es mejor la menguante de junio. La yuca es mejor sembrarla en luna nueva de noviembre a marzo, el boniato lo puedes sembrar todo el año, cuando hay humedad, pero si lo siembras en menguante, es más resistente a las plagas. El maíz se siembra de dos tiempos: el de primavera se siembra en las menguante de marzo a abril y el de frío en las menguantes de septiembre y octubre.

Para referirse al cambio de tiempo el informante enfatizó:

Las cabañuelas pintan porque cambia la dirección del viento. Eso se ve del primero de enero al 12 de enero, entonces cuando tu ves que el viento que viene del norte cambia y comienza a batir un aire sabroso del sur que acumula las nubes para ahí [señala el norte] están pintando agua y siempre cae un norte [lluvia] es señal del mes que trae agua. Si el viento se mantiene del norte habrá seca guapa. En la entrada de la primavera ocurre igual, cuando comienza el viento del sur y se acumulan las nubes hacia el norte entonces está cerca el agua, los viejos de antes le decían «viento de sacar agua». Aquí va a nortear pronto porque el viento cambio del norte para el sur. Yo sé cuando va a llover porque me empieza a doler la cervical, los huesos me duelen, es cosa del clima, del tiempo. (Informante de 76 años, “El Batey” de Las Cruces, Jueves 27 de Febrero de 2014).

La narración enlaza dos forma de interpretar el comportamiento de tiempo y los cambios regulares del clima: una de las interpretaciones se concibe interpretando la dirección del viento y la acumulación de nubes, la otra interpretación tiene un asiento sensorial y se percibe a través de las dolencias corporales. Estos modos que tienen los campesinos para predecir el tiempo demuestra una recurrencia continua al medio ambiente y al comportamiento local del clima para construir los conocimientos que le permiten coexistir ante las eventualidades climatológicas, y que sus sistemas cognitivos se conforman con diferentes indicios y experiencias culturales. Estas aproximaciones no deben entenderse exclusivamente como compendios elementales de tradición oral, que ha sido la manera en que se ha registrado por la literatura cubana más que por su valor empírico. Los procedimientos campesinos de predecir el tiempo atmosférico constituyen herramientas para enfrentar los riesgos cíclicos que pueden producirse debido a la prolongación de los periodos de lluvias intensas, las sequías y la intensidad de los huracanes, en este orden los saberes campesinos también permiten un acercamiento a las formas en que estos fenómenos climatológicos han sido codificados en la memoria de las poblaciones locales de Contra maestre.

Cuando se planta una seca entre febrero a mayo hay que agarrarse porque todo se quema y entonces vienen los vientos secos del norte que acaban en el patio, los animales se debilitan y la hierba se achicharra. Por eso no debes dejar que las gallinas y las patas se echen, porque entonces cuando vienen las primeras lluvias entran con vientos, granizo y truenos. Entonces, el ave que esté echá' no saca, se malogran los pichones. Por eso hay que recoger el patio y cubijar las aves del patio en los gallineros. Sandy fue un ciclón seco, no trajo agua, cuando esto pasa espera, que atrás viene una seca brava, fijate que ni los frentes fríos trajeron agua después del Sandy, eso fue terrible. Lo único beneficioso fue que entro en menguante y todos los palos que tumbó se pudieron aprovechar, sin contar con los frutales que los arrasó.

Los campesinos del barrio “El Batey” en Las Cruces, localidad ubicada en el municipio Contra maestre realizan ajustes situacionales del ciclo agrícola para enfrentar los riesgos producidos por los

«cambios de tiempo». Aunque la base de sus conocimientos es heredada de abuelos y padres, hacen un seguimiento de los pronósticos a partir de los partes diarios del Instituto de Meteorología de Cuba, lo cual indica una hibridación entre conocimiento tradicional y la información experta. Es importante advertir que muchos de los campesinos poseen conocimientos técnicos porque han realizado estudios de nivel medio y universitario y están organizados en Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS), Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) o Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) las cuales promueven la aplicación de métodos y tecnologías avanzadas, aunque los campesinos mantienen su preferencia por las formas tradicionales de producción; uno de los informantes entrevistados relata lo que sigue:

El maíz de febrero se siembra a partir del día 20 en adelante porque si viene la primavera adelantá' no se pierde la cosecha, se siembra una parte porque si se atrasa la lluvia no pierdes toda la semilla. La siembra clave es de marzo o abril. A veces viene marzo seco y llueve en abril, si en estos dos meses no llueve se pierde la cosecha porque el maíz pierde fuerza. La esperanza es que llueva porque no tenemos presa para regar los campos. El maíz no es de tanta agua, con un norte cuando nace el coge fuerza, también al remolinear necesita otro norte y cuando comienza a mazorcar, ya se recoge la cosecha. El boniato no es resistente a la seca, se pica; la yuca es más resistente, la malanga y el ñame, mientras le quitas el retoño el resiste. Si lo dejas que se enrede se cocina aguachoso, malo. La cabeza del ñame para sembrar debe de tener libra y media. Si dejas la guía es para coger la cosecha al año siguiente, es que el hijo vive de la madre hasta que la seca, entonces cuando tú lo sacas ves un suelón seco pegao' al ñame, esa es la madre. Todo esto lo aprendí de mi abuelo y mi padre que recostaban un taburete y empezaban a contar todo eso. (Campesino descendiente de canario, 79 años, "El Batey, Las Cruces, 27/2/014).

Los vaticinios climatológicos practicados por los campesinos se sustentan en indicadores atmosféricos que pueden ser: la dirección del viento, el reagrupamiento de las nubes en determinadas estaciones y el ciclo lunar. Algunas predicciones y pronósticos se realizan durante el cambio de estaciones como el caso del solsticio de verano (23-24 de junio); este día está marcado en el calendario litúrgico como día de San Juan y se asocia a una creencia que comparten las poblaciones urbanas y rurales del municipio de Contramaestre; la práctica consiste en bañarse en el río antes de la salida del sol como una forma de limpiar los cuerpos, fortalecer el cabello y recoger el «agua bendita» que es utilizada en los rituales terapéuticos por los valores curativos que le asignan los sanadores (curanderos). Los migrantes canarios asentados en los municipios de San Luí, Palma Soriano y Contramaestre, tenían la creencia que si se acercaban a alguna fuente de agua en la mañana de San Juan podían presagiar la muerte de algún familiar o los casamientos que tendrían lugar en el año. Del mismo modo suponían que los polluelos que no salían del nido en la mañana de San Juan eran atacados por plagas.

Existen relatos entre los pobladores de Contramaestre que refieren que hasta la década del cincuenta del siglo XX, San Juan y la Virgen de la Caridad del Cobre constituían las entidades tutelares evocadas en las procesiones para rogar por el advenimiento de las lluvias en períodos de sequías prolongadas¹³. Actualmente en las celebraciones de Santa Bárbara (4 de diciembre) y San Lázaro (17 de diciembre) los practicantes del espiritismo, la santería y el vodú en la región suroriental de Cuba realizan ritos donde los oficiantes predicen el tiempo y advierten de los problemas que sus premoniciones pueden traer para las personas, como veremos en el segundo apartado.

Las cabañuelas constituye un sistema de pronóstico que estructura el tiempo general, con una periodicidad anual y donde las predicciones se establecen a partir de indicadores atmosféricos soportados en interpretaciones del comportamiento del clima, en tanto las fechas marcadas por el calendario litúrgico se asocian a poderes o fuerzas invisibles que actúan sobre el comportamiento de la naturaleza y tienden a mediatizar la conducta humana más que el comportamiento general de la naturaleza. Sería arriesgado sostener que el comportamiento del clima y el cambio climático hayan determinado históricamente la

13 ROSARIO y SIERRA (1997), p. 126.

estructuración de los ciclos agrícolas, y en este particular es oportuno reiterar que el fondo de saberes campesinos no es homogéneo; durante las incursiones de campo se ha podido comprobar que mientras los campesinos descendientes de canarios otorgan más importancias a los indicios atmosféricos, los descendientes de haitianos intentan encontrar las respuestas del comportamiento de la naturaleza, incluyendo las cosechas y la crianza, en dependencia de la conducta de las deidades tutelares. Algunos cosecheros de café de “El Ramón” y “Limoncito” en la Sierra Maestra han referido que hay loas como Criminel, Tuoró y Culé que dominan el monte, si no se le hacen las ofrendas (comidas) que le apetecen pueden desencadenar tormentas, descargas eléctricas y fuertes vientos. Estos agricultores, descendientes de haitianos aseguran que interpretan los deseos de los loas en los sueños y en el caso de Culé se puede presentar en el patio o un árbol cercano a las viviendas como un majá o culebra.

ENFERMEDADES DEL «CAMBIO DE TIEMPO»: LAS INTERPRETACIONES DE LOS SANADORES

En los días posteriores al paso del huracán Sandy por Contramaestre, varios poblados rurales mostraban los estragos de este meteoro, uno de los más afectados fue “El Batey”, en Las Cruces. Allí el panorama era desolador y triste, los residentes narraban el episodio vivido con gran dramatismo, mostrando las pérdidas de los equipos electrodomésticos, los árboles arrancados de raíz o los dormitorios destruidos, con frecuentes expresiones de inseguridad o incertidumbre. Algo que llamó la atención fue una alusión que repetían constantemente los vecinos del barrio: *“Bueno lo que pasó ya pasó, ahora hay que prepararse para lo que viene”*; los pobladores presagian que después de un huracán entran las enfermedades, como reafirma una informante: *“Es que después del ciclón entra el mal a los patios. El mal es una enfermedad, ocurre en el cambio de seca para lluvia. El patio se enferma y le entra a las gallinas, los guanajos, los machos, empieza por un patio y si no lo atajas se extiende a todos los patios. Se usa la cal, la ceniza para cortarlo. También se protege el patio con un tarro de buey encima del corral, un tarro de chivo, se pone una mazorca de maíz quemado encima del gallinero”*.

Lo significativo del término es que alude a la enfermedad como un padecimiento de la tierra que afecta el espacio doméstico destinado a la crianza de animales de corral, y no al nombre de una epidemia o virus que ataca al ganado o a las plantas. Otra de las informantes refirió que:

Cuando cambia el tiempo se revuelve todo lo que tu tienes adentro: da dolores en los huesos, malestar, sueño, si tienes coriza te la revuelve, también hay malos aires que producen pasmos (parálisis). El malestar del cuerpo me avisa que habrá cambio de tiempo, pero cuando comienza a llover se me quita el malestar. El mal es de la seca y cuando llueve se revuelven las enfermedades, las plagas, a mi me da escalofrío. Cuando hay mucho viento noroeste las gallinas, las guanajas no se echan, cuando cambia el tiempo y comienza a refrescar entonces se echan.

Es evidente que los pobladores y principalmente los sanadores de las zonas rurales, establecen una relación análoga entre lo que ellos denominan «cambio de tiempo» y enfermedad. Los indicios o percepciones en los casos descritos son sintomáticos y pueden manifestarse de diversas formas: a) síntomas por afecciones del sistema óseo, b) afecciones respiratorias, c) Las afecciones de tipo sicosomáticas (emocionales) y d) La aparición de enfermedades del sistema digestivo. Los cambios estacionarios y los eventos climatológicos, incluyendo eventos extremos, son los referentes que utilizan los campesinos para predecir el comportamiento futuro del clima y presagiar la aparición de enfermedades cíclicas; en este sentido, las formas tradicionales de predecir el tiempo constituyen sistemas integrados que incluyen procedimientos empíricos para vaticinar el tiempo atmosférico, las estrategias de planificación de los ciclos productivos y las alternativas preventivas para enfrentar los riesgos y mitigar los daños ocasionados por los eventos naturales.

El trabajo de campo realizado en los dos últimos años en zonas rurales del municipio de Contramaestre, ha producido una importante cantidad de datos relacionados con los procedimientos para enfrentar los riesgos del cambio de tiempo. El espacio doméstico en las zonas campesinas, tiende a estar delimi-

tado física y simbólicamente; a simple vista la distribución de las instalaciones inmuebles, las cercas, talanqueras, portillos, árboles protectores¹⁴ y de sombra, así como la distribución de los sembrados constituyen las representaciones visibles de orientación de una posesión determinada. Pero existen formas imaginarias de delimitar el espacio; estas tienen que ver con el universo cognitivo del grupo respecto a enfermedades, epidemias o fenómenos naturales que ponen en peligro la convivencia.

¿CÓMO LOS/AS CAMPESINOS/AS CIERRAN Y PROTEGEN SIMBÓLICAMENTE EL PATIO Y LA COCINA?

En los años 1996-1997 en que realicé el trabajo de campo en el poblado de La Salada de Baire en el actual municipio de Contramaestre, una de las informantes de origen canario argumentaba que:

El patio también se riega con cal o ceniza par evitar el mal. Para espantar las tempestades se hacen varias cruces con ceniza en el patio y se clava un machete en el centro del patio de frente adonde viene la tempestad. Muchas mujeres ponían al hijo primerizo en cuatro puntos con el trasero hacia donde viene la tormenta”.

La utilización de cal o ceniza obtenida producto de la combustión de la madera, tiene un doble carácter, porque los campesinos aseguran las propiedades que estos productos tienen para contrarrestar las infecciones y purificar las aguas, pero también son sustancias que protegen contra las enfermedades y fenómenos naturales de alto poder destructivo. Lo relacionado con la utilización de del primigenio como una acción que evita la llegada de las tormentas, no ha sido documentado en otras zonas estudiadas, y aunque parezca erróneo o exagerado el supuesto efecto, lo que sugiere es que las percepciones culturales en relación al tiempo atmosférico pueden incluir consideraciones o representaciones que aludan a la construcción de género, pero en este caso se aproximan más a una realidad cultural local que a un patrón estrictamente adaptativo. En este particular la connotación del hijo mayor como «protector» tiene un poder simbólico dominante dentro de la organización doméstica de la vida campesina y representa una fortaleza frente a las eventualidades sociales o naturales. Tal consideración puede tener respuesta en un contexto donde las estrategias domésticas siguen manteniendo la base corporativa de las familias extendidas, es usual que en ese caso, que el mayor de los varones asume las funciones de cabeza de familia ante la ausencia del padre.

Entre los grancanarios y sus descendientes, que se asentaron en la zona suroriental de Cuba se compiló información relacionada con las prácticas de carácter mágico para evitar el efecto de estos males, unas traídas de Canarias y otras aprendidas en Cuba.

El patio hay que protegerlo contra el mal y los malos ojos. Cuando entra el mal al patio acaba con la crianza y con el ángel para criar. También hay personas que tienen malos ojos y de ponerle la vista a un animal o una siembra mete el daño. Cuando esto ocurre hay que buscar una persona sabichosa para que haga unos rezos. Como forma de evitar el mal en el patio también se santigua, cuando hay una crianza en aumento, porque es el momento más peligroso. Ya sabes, la envidia y los malos ojos tienen mucha fuerza. Tampoco se debe permitir que una persona desconocida ande merodeando por el patio cuando se les da de comer a los animales, los malos ojos son mortíferos cuando los animales y los niños duermen o están comiendo, se dice que la mañana y el mediodía son horas peligrosas. Para proteger el gallinero y el palo donde duermen las gallinas se coloca una mazorca de maíz asada colgando de un palo o árbol. Para el patio se coloca un cuerno de vaca en una parte bien alta o encima del caballete de la cocina.

La descripción muestra una combinación de elementos de la naturaleza o de la cultura, capaces de producir enfermedades o daños a la casa y el patio. Los objetos simbólicos capaces de evitar estos daños guardan estrecha relación con los productos agrícolas vitales para la reproducción del grupo doméstico.

¹⁴ Es usual que junto a los árboles frutales que rodean la vivienda campesina se siembran otros que están destinados a la protección para alejar las descargas eléctricas, como es caso de la ceiba, el abrecamino para el desenvolvimiento y «yo puedo más que tu» contra las malas vistas.

El maíz, un producto agrícola de gran valor en la dieta campesina y para la alimentación de los animales domésticos después de asada se convierte en un artefacto protector de las aves fundamentalmente. El blindaje simbólico se construye con componentes de la actividad productiva del grupo y le otorgan al espacio doméstico sentido defensivo dentro del ámbito natural y la interacción sociocultural.

Como he expresado anteriormente, los sanadores (santeros, espiritistas y hunganes) de Contramaestre, no solamente auguran los fenómenos naturales, sino que también lo relacionan con el comportamiento humano, llegando incluso a considerar que el incumplimiento de una promesa hecha por una persona puede interpretarse como ofensiva a los designios de una deidad tutelar y acarrear desastres, epidemias o desordenes que afectan la vida personal y de las personas allegadas. Los sanadores no solamente pronostican los años y los meses «malos», sino también los días y las horas del día que están dominadas por fuerzas malignas. Una de las sanadoras de descendencia haitiana advirtió que:

El medio día no es una buena hora para atender a personas enfermas, tampoco se debe cortar las plantas medicinales o dar algún animal de crianza. Cuando empieza a bajar la tarde entran las horas buenas y entonces con la fresca es que se puede dar «caridad». Los martes y los viernes tampoco se deben hacer trabajos, esos son días de limpieza de los altares para darle claridad a los espíritus. Hay personas que se presentan al medio día buscando un animal o una planta, si se lo das, el patio se enferma y las plantas se achuran, más ahora que el tiempo está tan cambiado.

Para muchos sanadores las plantas y los animales son sensibles a los espíritus y al comportamiento humano y reciben los mensajes de los humanos. Desde la perspectiva de los sanadores, el entorno natural tiene una estrecha correspondencia con el mundo social. Es muy recurrente el hecho de que los sanadores atribuyan los eventos naturales a poderes invisibles que actúan sobre la naturaleza.

Para finalizar la comunicación ha sido reservada la descripción de un hecho ocurrido entre los días 16 y 17 de septiembre del 2014, el funeral de Lidia Moyá, una famosa sanadora y practicante del vodú en el poblado de Maffo. Un día antes de su fallecimiento, Lidia citó a sus ahijados de religión y familiares más allegados en el Hospital Orlando Pantoja, donde se encontraba ingresada y les comunicó que moriría al día siguiente. La presencia del linaje religioso obedeció a su reclamo de pasar los poderes y el cuidado de su altar a una de sus nietas, la cual debía ser auxiliada por el resto de la cofradía. Para el día del sepelio la nieta entró en posesión del espíritu de la recién fallecida, que constantemente reclamaba el apoyo en la nueva misión, un acto poco usual en las ceremonias fúnebres de la localidad. La nieta se mantuvo en trance durante todo el recorrido de dos kilómetros, que separa la casa de la santera del cementerio.

En el momento de salida del cortejo fúnebre una de las ahijadas y médium se dirigió a los presentes y dijo que debían entonar un himno que Lidia había recomendado para que la despidieran:

La palma ríe
la ceiba llora
la tierra tiembla
¡Ay! Madre ceiba.

Al preguntar a uno de los miembros del linaje por este particular, el mismo refirió:

El problema es que la nieta tiene poco tiempo en el camino espiritual, por eso debemos ayudarla. Cuando montó el espíritu de Lidia es para tomar el último aliento y evitar que el espíritu quede errante y cause perturbaciones en la casa. Lidia mandará sus señales a través de viento, el movimiento de los árboles y Made debe saber que hacer.

Los practicantes del vodú, al igual que en la religión Yoruba, entienden que los problemas de la vida están marcados en el destino de la persona, y esta debe hacer los cumplimientos y sacrificios exigidos

por los ancestros para solucionar las contrariedades. El sacrificio, permite tener la anuencia de la deidad que domina el campo indicado para evitar esos problemas y superar los obstáculos, obteniendo beneficios de la deidad marcada en el destino de la persona. Para los iniciados en las religiones afrocubanas, es a través del sacrificio que se puede alterar los estados de tiempo, del destino y equilibrar la vida de la persona. En los rituales organizados por Lidia se podía comprobar una búsqueda sistemática de los mensajes de los loas a través del movimiento de los árboles o del comportamiento de los animales que serían sacrificados; estas previsiones demuestra la relación análoga entre los componentes de la naturaleza y el espíritu de los humanos.

Como se ha expresado con anterioridad, los campesinos y los sanadores entrevistados, suelen seguir los pronósticos del Instituto de Meteorología de Cuba, pero combinan la sucesión de fenómenos ambientales con causas mitológicas que aluden al comportamiento humano. La documentación acerca de estas aproximaciones locales practicadas por los campesinos y sanadores abre paso a una noción de diversidad interpretativa acerca de los indicadores atmosféricos y de comportamiento del clima a escala local-regional, y que estas diversas interpretaciones no siempre se sustentan en variables naturales o ambientales.

SIN INTERÉS DE CONCLUIR QUIERO ENFATIZAR QUE

La documentación etnográfica en relación al clima, los ciclos agrícolas y la relación entre cambio de tiempo y enfermedades, constituye un campo que debe ser explorado con mayor interés. Las prácticas tradicionales de los campesinos en relación al tiempo atmosférico y las previsiones de los religiosos y sanadores para prevenir las enfermedades o enfrentar sus secuelas, advierte cómo estos conocimientos pueden dar cuenta del modo en que las poblaciones locales de Contramaestre y de Cuba están registrando los eventos climatológicos, lo que podría constituir un primer paso para incorporar estos saberes a los futuros debates sobre el tema.

Las respuestas locales a las nuevas experiencias del cambio climático están siendo reconocidas de diversas maneras por las poblaciones locales, mostrando nuevos indicios y evidencias que no han sido sistematizados por los expertos de las ciencias naturales y sociales. Estas representaciones experienciales muestran un substrato cultural diverso que hace pertinente su abordaje desde la nueva antropología del clima en el contexto cubano.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DURÁN, D. (2002). *Los Acuáticos: Un imaginario en el silencio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- BRENES, A. (2013). "Incertidumbre, cambio climático y cooperación"; En: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo, La Habana: Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, págs. 17-24.
- CABRERA, L. (1971). *El Monte. Notas sobre religiones, magia y supersticiones de los negros criollos y el pueblo de Cuba*. Miami: Colección Chicherekú (1ª. Edición 1954).
- CABRERA, L. (1984). *La Medicina Popular de Cuba. Médicos de antaño, curanderos, santeros y paleros de hogaño*. Miami: Editorial Universal, Colección del Chicherekú.
- FRUTOS, A. (1992). *Panteón Yoruba: Conversación con un santero*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (Ed.) (1997). *Canarios en Cuba. Una Mirada desde la Antropología*. Santa Cruz de Tenerife: Museo de Antropología de Tenerife.
- HARRIS, M. (1994). *El Materialismo Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- JAMES, J. (2006). *La Brujería: La Religión Palo Monte*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- LACHATAÑERÉ, R. (1992). *El sistema religioso de los afrocubanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MARTÍNEZ, J. I. (2010). "Predicciones climáticas y conocimiento popular tradicional del campesino cubano" en: *Catauro. Revista Cubana de Antropología* 12 (22), pp. 121-130.
- MATEO LÓPEZ, Mª del C. (1995). "hechicería y brujería en las relaciones interétnicas canario-africanas en Cuba", en: *Guize*. No. 2, pp. 51-68.
- MUÑOZ, H. (2013). "Una superpontencia de biodiversidad: retos de adaptación para América Latina y el Caribe", en: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo, La Habana: Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, pp. 4-8.
- ORTIZ, F. (1979). *Los negros brujos*. Madrid: Ed. América.
- ORTIZ, F. (2010). "El huracán, los conquistadores y los indios", en *Catauro. Revista Cubana de Antropología* 12 (22), pp. 147-177.

- PICHS MADRUGA, R. (2013). "Economía Política del Cambio Climático", en: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo. La Habana: Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, págs. 9-16.
- ROSARIO, J.C. (2007). *La alimentación: el dominio invisible de las mujeres canarias en Cuba*. Santa Cruz de Tenerife: Ideas Ediciones.
- ROSARIO, J. C. y SIERRA, G. (1997). "El patronato festivo y la evocación ritual de San Juan en Contramaestre", en GALVÁN TUDELA, J. A. (ed.) *Canarios en Cuba. Una Mirada desde la Antropología*. Santa Cruz de Tenerife, Museo de Antropología de Tenerife.
- RUBIERA, J. (2013). "Huracanes, cambio climático y reducción de riesgos"; En: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo. La Habana: Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, págs. 39-43.
- SEOANE, J. (1962). *Remedios y Supersticiones en la provincia de Las Villas*. La Habana: Universidad Central de Las Villas.
- SEOANE, J. (1987). *El Folclore Médico de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- SAHLINS, M. y SERVICE, E. (1980). "Evolution and culture". Michigan: Ann Arbor.
- SAHLINS, M. (1998). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- STEWART, J. (1955). *Evolution and Ecology*. University of Illinois Press.